

Los años amables de la CIA con Cardoen

Caso venta ilegal de armas a Irak

Santiago de Chile, 29 de Septiembre del año 2002. La Tercera

Los años amables de la CIA con Cardoen

La declaración de un ex asesor de seguridad norteamericano -realizada en 1995 y hasta ahora desconocida- en el juicio de Estados Unidos contra el empresario chileno, revela cómo el gobierno de Reagan autorizó, aprobó y asistió la venta de bombas de racimo a Irak durante el conflicto con Irán.

"Mis archivos del Consejo de Seguridad Nacional (NSC) contienen documentos que muestran que la CIA autorizó, aprobó y asistió a (Carlos) Cardoen en la fabricación y venta de bombas de racimo y otras municiones a Irak", señala la declaración de Howard Teicher, ex funcionario del NSC en el juicio de Estados Unidos contra el fabricante de armas chileno, que se sustenta actualmente en el estado de Florida.

En su declaración jurada, realizada en 1995 y hasta ahora inédita en Chile, el asesor revela polémicos detalles acerca de cómo Cardoen contó con la venia de la Casa Blanca para exportar armas a Irak, en ese entonces un aliado encubierto en el Asia Central.

Teicher integró entre 1982 y 1987 la más alta instancia de asesoría del presidente norteamericano Ronald Reagan y sostuvo estrechos contactos con el director de la CIA de entonces, William Casey, y el director asistente, Robert Gates.

La declaración surge en el contexto de los cargos que Washington sostiene contra el empresario chileno, por burlar el embargo de armas decretado por Estados Unidos en 1990 tras la invasión iraquí a Kuwait. Paradojalmente, este testimonio saca a la luz antecedentes sobre la estrecha relación entre Washington y Cardoen en los años en que Estados Unidos veía con buenos ojos a Saddam Hussein.

La CIA estaba tan interesada en que Carlos Cardoen produjera bombas para Irak que incluso llegó a intervenir a favor de su socio chileno. Cuando Cardoen fue arrestado en Miami en 1983, por un supuesto contrabando de lentes de visión nocturna a Cuba y Libia -históricos enemigos de Estados Unidos- Teicher señala que altas esferas de la Casa Blanca monitorearon de cerca la situación judicial que afectaba al empresario de armas chileno, así como la sentencia que afectó a dos empleados de Industrias Cardoen Limitada. Fue el propio director de la CIA de entonces quien adoptó todas las medidas para que Cardoen continuara exportando armas a Irak, e incluso instruyó que la Secretaría de Estado y la de Comercio para que no cancelaran las licencias necesarias de la producción chilena de bombas de racimo.

Desde 1997 pesa sobre el empresario una orden de detención emanada de Washington por el presunto tráfico de circonio para la industria bélica en Irak, lo que le ha impedido desde entonces salir del país, excepto a Cuba. Paradojalmente, el empresario erigió su imperio armamentista a instancias de la "enmienda Kennedy" que impedía la importación de material bélico norteamericano. En plena crisis con Argentina en 1978, Cardoen abasteció de armas al Ejército chileno a gran escala.

Junio, 1982

Oficialmente neutral en el conflicto, en junio de 1982 el gobierno de Ronald Reagan se vio obligado a escoger bando. El ejército de Saddam Hussein estaba a punto de perder frente al régimen integrista y visceralmente antinorteamericano del Ayatola Jomeini.

Washington detectó, a través de satélites espías, que Irán organizaba una gran ofensiva que se abalanzaba sobre la capital de Irak, lo que sentenciaría a Hussein. Reagan, entonces, ordenó la redacción de un documento clasificado que ordenaba que "Estados Unidos debía hacer todo lo que fuera necesario y legal para prevenir que Irak perdiera la guerra".

Teicher, quien escribió la orden presidencial, señala en su declaración ante el tribunal que Casey, entonces director de la CIA, encabezó los esfuerzos para "asegurar que Irak contara con suficiente armamento militar, municiones y vehículos". Así, Estados Unidos le proporcionó miles de millones de dólares de créditos, inteligencia militar y asesoría logística a Saddam Hussein.

Para esto, según Teicher, su país ejerció un estrecho control "sobre las ventas de armas de terceros países a Irak para asegurar que ese país tuviera el poderío militar necesario", ya que la Casa Blanca decidió no abastecer directamente a Irak. Es en este contexto que Carlos Cardoen surge en el escenario bélico de Asia Central, siempre con la venia de Estados Unidos.

Bombas para Irak

El ex asesor de seguridad precisa que asistió a varias reuniones donde tanto el director Casey como su mano derecha, el vicedirector Gates, hicieron notar a los integrantes del órgano asesor que Irak necesitaba de armas como bombas de racimo y armas antiblindaje para repeler a los iraníes.

A principios de 1982, Casey se mostró inflexible en torno a que las bombas de racimo -armamento cuestionado por muchos gobiernos- eran una perfecta "fuerza multiplicadora" que le permitirían a los soldados de Saddam enfrentar las "olas humanas" enemigas.

Teicher insiste ante el tribunal que los documentos en su poder demuestran que la CIA "sabía, aprobó y asistió" la venta de material bélico de terceros a los iraquíes, e incluso dispuso un programa especial para asegurar el suministro de armas de origen soviético en el mercado internacional para que otras naciones las vendieran a Bagdad. De esta forma, Estados Unidos se aseguraba no involucrarse directamente en el conflicto.

Lo esencial de este programa, señala Teicher, era que el gobierno de Reagan no podría ser acusado de "acción encubierta" por lo que el Presidente no

necesitaba informar al Congreso de estas operaciones. "El suministro de las bombas racimo de Cardoen, fue una mera extensión de la política de Estados Unidos de asistir a Irak a través de medios legales para evitar la victoria iraní", señala el ex asesor.

Empresario polémico

En 1978, Carlos Cardoen entra al negocio de las armas. Hasta ese entonces, el empresario estaba dedicado a la venta de explosivos para las compañías mineras.

La inminencia de la guerra con Argentina, obliga a la administración del general Pinochet -escasa en armas por la enmienda Kennedy- a fomentar la producción interna de armamento.

Así, Cardoen comienza a producir minas antipersonales y antitanques, instaladas por las fuerzas armadas en la frontera sur del país. Con la venia del Ejército en un comienzo y la Fuerza Aérea posteriormente, el empresario se transforma en uno de los principales exportadores de armas del país y del continente.

Evidentemente la imagen de los aviones Boeing 747 iraquíes en el Aeropuerto Pudahuel era un fiel reflejo de lo prósperos que eran los negocios de Cardoen.

Sin embargo, en 1986 la imagen del empresario sufrió un serio revés. La detonación de algunos explosivos destruyó la Planta de Alto Hospicio, en la I Región, provocando la muerte de 29 funcionarios.

Hoy lejos de las armas, Cardoen está dedicado a los negocios vitivinícolas - Viña Tarapacá-, a la difusión turística del valle de Colchagua, y al negocio agrícola en Cuba.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez",
CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

